

Una (Re)lectura del *Quijote* en narrativa tridimensional [3D]¹

(1615-2015)

Dra. Martha García

University of Central Florida

Norte, sur, este y oeste aquí; centro y fuera de centro en sí,
 optemos por obrar bien cuando dormidos estemos
 para poder vivir bien cuando nos despertemos.
 Continuar haciendo el bien nunca es solamente el trabajo de astros y estrellas.
 Elegir la bondad es el derecho innato que otorga la dignidad al ser humano,
 que separa a la bestia—fiera y mansa—de aquellos que han aprendido a soñar,
 para así vivir soñando, y enseña a vivir soñando a aquellos que sueñan para vivir...

The Life Is a Dream Project
Adaptation by Martha García

La definición de 3D [o mediación en tercera dimensión] aplicado en este nuevo milenio sirve para definir dos metodologías completamente distintas. Una de ellas es el uso de polígonos que permitan profundizar en una superficie o esfera de acción. La segunda—y la más conocida—tiene que ver con la estereoscopía que le permite al cerebro reconocer tres dimensiones de una misma realidad que funcionan como ventanas que trasladan la óptica humana hacia una percepción más elevada de multirealidades. La producción fílmica de hoy en día inserta estas dos interpretaciones con la finalidad de lograr un mayor impacto en la audiencia. Esta técnica denominada “moderna” pareciera haber sido aplicada por Cervantes a nivel narrativo en el texto del *Quijote*, donde la realidad nunca se proyecta en un lienzo plano sino que consta de por lo menos tres dimensiones que se intercalan y funcionan armoniosamente entre sí a nivel

¹ Esta ponencia se encuentra basada con el permiso de la casa editorial en uno de los capítulos de *Dialogismo teológico: Devotio moderna, Celestina & Quijote* publicado en España por la Editorial Academia del Hispanismo en diciembre de 2013.

multitemático. El ideal y la realidad contribuyen conjuntamente así en la construcción de la primera novela moderna.

[El] *Quijote* de Miguel de Cervantes y Saavedra, cuya primera parte se publica en 1605 y la segunda en 1615, se construye, se redacta y se escribe a finales del Renacimiento español y a principios del período post-renacentista que se denominaría barroco mucho tiempo después. El diálogo en *Quijote* ocupa una parte esencial de la obra que sirve de eslabón narrativo y performativo² y que constituye el común denominador que ubica el texto dentro de una modernidad que se avecina y que define el género de *Quijote* con el calificativo categórico de *novela moderna*. Este diálogo comienza en la Primera Parte de *Quijote*, pero se intensifica en la Segunda Parte publicada en 1615.

En la primera dimensión narrativa se encuentra el concepto de virtud. Se entiende por *virtud (areté)* en el sentido etimológico de la palabra, la búsqueda de la perfección a través del uso acertado de la inteligencia y la voluntad que conlleva en sí el resultado de la acción (*lex indita*); esta acción conduce a la plenitud y satisfacción terrenal en espera de una recompensa posterior al concluir la jornada humana. Desde finales del siglo XVI y principios del XVII el concepto de *virtud* desde la visión humanista y de la práctica jurista se había ido desplazando hacia la ley moral de una forma un tanto cinemática, donde lo que adquiriría mayor importancia era la acción, fuera ésta ejecutada en base a un genuino sentido de virtud o no; es decir, se juzga al individuo y a la sociedad en base a sus acciones sin tomar en consideración el objetivo o intención que origina el acto y sus resultados.³ La moral se basaba en la obligación humana que predestinaba el *self* a funcionar de acuerdo a ciertos patrones de conducta externos y no en el ejercicio de la virtud interior. Bajtín infiere el peligro del acto ejercido en base a un determinismo individual

² Entiéndase aquí *performance*.

³ Véase los manuales de Juan de Azor y el Decálogo.

concluyendo que “un acto expresado, enunciado en toda su nitidez, sin introducir los momentos y valores transgredientes que le sean ajenos, no tendrá héroe en tanto que determinismo esencial” (*Estética de la creación verbal* 124-25). Desde esta perspectiva se teoriza que la idea de la libertad ética/moral no indica la posesión de la virtud sino la imposición de ésta a través de mecanismos externos, no internos, lo que conllevaría una especie de *no* existir o *no* poder ser lo que el ser interior indica (*Estética de la creación verbal* 124-25). La ausencia del héroe portador de la virtud y de los valores socio-culturales arriesga el avance potencial de la sociedad puesto que no existe un portavoz de la virtud que la practique desde una conciencia interior independientemente de los factores externos con lo que se podría auspiciar—o por lo menos aspirar—a la obtención del bienestar común basado en la justicia que establece cierta equidad de derechos. No es de extrañar entonces que la palabra *virtud* aparezca múltiples veces en el texto. El concepto de *justicia* que encierra el conjunto de virtudes teologales se identifica en *Quijote* a nivel lingüístico en repetidas ocasiones. Se examinará entonces a continuación varias muestras selectas del diálogo específicamente en la Segunda Parte de *Quijote* para poder establecer así lo que el texto indica del momento socio-histórico predominante en plena edad moderna.

En *Quijote* el diálogo en torno a la *virtud* abunda y sobresale por su estrecha conexión con el significado de avance, progreso y restauración. El sustantivo *virtud* en el texto funciona en ciertas ocasiones a manera de sinónimo de posesión o adquisición de un bien material o se utiliza para indicar una cualidad o atributo del carácter del personaje. El concepto de *virtud* se inserta en el diálogo que tiene lugar entre la sobrina y don Quijote con gran asertividad en el capítulo 6 de la Parte II y el protagonista insiste en el significado y significante de este sustantivo repetidas veces durante esta conversación. En un diálogo en el que se percibe gran intensidad emotiva y resistencia por parte de ambos interlocutores, la sobrina intenta convencer a don Quijote de la

falsedad ilusoria de las novelas de caballería, mientras don Quijote insiste decididamente en la virtud que existe en estos libros, y sobre todo, en la vida de los caballeros andantes que la practican en su diario vivir.

Ante la exposición narrativa de don Quijote, el personaje de la sobrina pareciera detectar el componente panegírico de este enunciado y emite un severo juicio hacia su tío que exterioriza en su contestación con gran expresividad discursiva. Sin embargo, el protagonista responde con gran aplomo incluyendo en su respuesta la palabra *virtud* múltiples veces:

Dije virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso será vicioso grande, y el rico no liberal será un avaro mendigo, que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas comoquiera, sino el saberlas bien gastar. Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero sino el de la **virtud**, siendo afable, bien criado, cortés y comedido, y oficioso; no soberbio, no arrogante, no murmurador, y, sobre todo, **caritativo**; que con dos maravedís que con ánimo alegre dé al pobre se mostrará tan liberal como el que a campana herida da limosna, y no habrá quien le vea adornado de las referidas **virtudes** que, aunque no le conozca, deje de juzgarle y tenerle por de buena casta, y el no serlo sería milagro; y siempre la alabanza fue premio de la **virtud**, y los virtuosos no pueden dejar de ser alabados. (71-72)



Y añade:

Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir los hombres a llegar a ser ricos y honrados: el uno es el de las letras, otro, el de las armas. Yo tengo más armas que letras, y nací, según me inclino a las armas, debajo de la influencia del planeta Marte; así, que casi me es forzoso seguir por su camino, y por él tengo de ir a pesar de todo el mundo, y será en balde cansaros en persuadirme a que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena y la razón pide, y, sobre

todo, mi voluntad desea; pues con saber, como sé, los innumerables trabajos que son anejos al andante caballería, sé también los infinitos bienes que se alcanzan con ella. Y sé que la senda de la **virtud** es muy estrecha, y el camino del vicio, ancho y espacioso. Y sé que sus fines y paraderos son diferentes, porque el del vicio, dilatado y espacioso, acaba en la muerte, y el de la **virtud**, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin [...] (72)



La *virtud* y la *caridad* se asocian lingüísticamente en esta respuesta de don Quijote, lo cual denota la interrelación entre ambas desde una visión de valores culturales conocida y aceptada dentro del período socio-histórico en que Cervantes funciona y escribe la segunda parte, distante de la primera.

El tema del linaje se retoma más adelante en el capítulo 42 de la Parte II en la conversación entre Sancho y don Quijote en la que el escudero manifiesta su inquietud por haber nacido en humilde cuna lo que podría impedir la posibilidad de alcanzar el gobierno de la prometida *ínsula*. En respuesta ante el temor de Sancho, el epicentro del diálogo se concentra en el poder que radica en el mérito de la virtud en sus múltiples manifestaciones:

--Así es verdad --replicó don Quijote--, por lo cual los no de principios nobles deben acompañar la gravedad del cargo que ejercitan con una blanda suavidad que, guiada por la prudencia, los libre de la murmuración maliciosa, de quien no hay estado que se escape. Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque, viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte; y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que, de baja estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperatoria, y desta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansaran.

Mira, Sancho: si tomas por medio a la **virtud**, y te precias de hacer **hechos virtuosos**, no hay para qué tener envidia a los que los tienen de príncipes y señores; porque la sangre se hereda y la **virtud** se aquista, y la **virtud** vale por sí sola lo que la sangre no vale. (341)



El concepto de honor aquí se encuentra subordinado a la *virtud* que se hace visible o que se materializa mediante las obras de quien la practica con lo que se fomenta una armonía coherente en forma y contenido. En *Quijote* el héroe se auto-sitúa en el linaje recurrente del género de las *novelas de caballería* y Cervantes a través de la creación de una narrativa híbrida que integra y sobrepasa la tradición literaria predominante logra superar y enmendar el concepto de jerarquía socio-culturalmente limitante y aceptada hasta entonces. Se establece una nueva posibilidad de movilidad social basada en la acción derivada del ejercicio de la *virtud* del *habla* y de la *acción* tal como se infiere en el código de honor de los libros de caballerías.

En una segunda dimensión narrativa aparece a manera de relieve el concepto de generosidad mediante el relieve pronunciado de la caridad. La *caridad* se considera una de las virtudes teologales que se asocia directamente con los valores predominantes en las novelas de caballería y que no se define en términos únicamente filantrópicos. En *Quijote* esta noción de *caridad* se registra solamente una vez en la Parte I y repetidas veces en la Parte II. En la segunda parte, la *caridad* se menciona unida a la *virtud* en el “Prólogo al lector” (23-26) en el que Cervantes advierte sobre la existencia del *Quijote* apócrifo y elogia “la suma caridad del

ilustrísimo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas, y siquiera no haya emprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo” (26). Más adelante se enlaza la *caridad* recibida con la premisa de virtud y el concepto de honra bien explícito y ejemplificado durante la segunda parte de la novela publicada en 1615. El autor se dirige a su audiencia y diserta que “[l]a honra puédela tener el pobre, pero no el vicioso: la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no escurecerla del todo; pero, como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrechez, viene a ser estimada de los altos y nobles espíritus, y, por el consiguiente, favorecida” (26). Aunque no se trata de un diálogo *per se*, la forma en la cual se escribe este prólogo resemble una especie de conversación escrita entre el autor y sus lectores en la que se introduce desde el principio de esta segunda parte la frecuencia en el uso y creencia de estos criterios neo-renacentistas como propiedad vitalicia en el diario vivir, y que se encontraban muy bien plasmados en el desenvolvimiento cotidiano de la España del siglo XVII.

En cuanto a diálogos sobre este tema en particular, en el capítulo 1 de la Segunda Parte se retoma la premisa de *caridad* unida a la imagen de la persona en necesidad y/o carente de juicio, tal como se observa en la conversación en la que el barbero narra el cuento de “la casa de los locos de Sevilla” en que se le concede por “caridad” a un loco vestido de cuerdo despedirse de sus compañeros “locos” (33). Don Quijote reconociendo el mal uso del sustantivo de caridad en esta narración ficcional reacciona indignado estipulando que

Si no, díganme: ¿quién más honesto y más valiente que el famoso Amadís de Gaula? ¿Quién más discreto que Palmerín de Inglaterra? ¿Quién más acomodado y manual que Tirante el Blanco? ¿Quién más galán que Lisuarte de Grecia? ¿Quién más acuchillado ni acuchillador que don Belianís? ¿Quién más intrépido que Perión de Gaula, o quién más acometedor de peligros que Felixmarte de Hircania, o quién más sincero que Esplandián? ¿Quién más arrojado que don Cirongilio de Tracia? ¿Quién más bravo que Rodamonte? ¿Quién más prudente que el rey Sobrino? ¿Quién más atrevido que Reinaldos?

¿Quién más invencible que Roldán? Y ¿quién más gallardo y más cortés que Rugero, de quien deciden hoy los duques de Ferrara, según Turpín en su *Cosmografía*?

Todos estos caballeros, y otros muchos que pudiera decir, **señor cura**,⁴ fueron caballeros andantes, luz y gloria de la caballería. (35-36)

Don Quijote responde en esta plática con una confrontación versada basada en la ficción de las *novelas de caballería*, que a su vez se basa en la tradición artúrica bélica y que ante la narrativa de la realidad inmediata/circundante resulta ser mucho más verosímil el libro de caballerías y sus héroes que la mitología o realidad descrita en el metacuento referido por el barbero.

El héroe perfilado en los libros de caballerías parece ser más real y creíble que el héroe dibujado en la realidad tangible del siglo XVII. En este sentido, el héroe del género de *las novelas de caballería* pretende conformar un héroe presente, mientras que el héroe barroco se ha convertido en un personaje ausente—dentro y fuera de la ficción literaria. En Bajtín este juicio valorativo del *otro* implica la comparación de las partes o hechos; en el caso de este episodio específico de *Quijote*, se compara la acción exaltada en la metaficción versus la práctica destacada en la ficción. Con lo anterior se determina el objeto deseado de acuerdo a la acción vigente—a nivel de metaficción o propiamente ficcional—con lo que, de acuerdo al principio bajtiniano, el *self* no se encuentra solo en el *rendimiento de cuentas*, sino que se refleja valorativamente en alguien; alguien está interesado en ese *self* y alguien necesita que ese *self* sea bueno y muestre la virtud, la caridad y el amor por ese *otro self* (*Estética de la creación verbal* 128). El contrarrestar la presencia con la ausencia del héroe dentro de un diálogo que identifica la *verdad* a través de la aplicación de la *virtud* en la ficción, y el establecer los parámetros ficcionales en el contexto socio-cultural del momento en que se realiza la prosa performativa denota con precisión el surgimiento de la *novela moderna*.

⁴ Énfasis mío.

Más adelante, en la segunda parte, el concepto de *caridad* personificado (*caritativo/a*) se ratifica con mayor intensidad en el capítulo 18 durante el diálogo entre don Lorenzo y don Quijote en el cual el protagonista explica la erudición que radica en la caballería andante y que, precisamente, se basa en la aplicación de la virtud que convierte a quien la ejerce en caritativo/a. La *ciencia* requiere comprobación y experimentación y por lo tanto don Quijote denomina la caballería andante una *ciencia* que no puede conformarse a la teoría sino que amerita—y exige—la recopilación, comprobación y praxis de las premisas y principios expuestos:

--Es una ciencia--replicó don Quijote-- que encierra en sí todas o las más ciencias del mundo, a causa que el que la profesa ha de ser jurisperito, y saber las leyes de la justicia distributiva y comutativa, para dar a cada uno lo que es suyo y lo que le conviene; ha de ser teólogo, para saber dar razón de la cristiana ley que profesa, clara y distintamente, adondequiera que le fuere pedido; ha de ser médico y principalmente herbolario, para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las yerbas que tienen virtud de sanar las heridas; que no ha de andar el caballero andante a cada triquete buscando quien se las cure; ha de ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche, y en qué parte y en qué clima del mundo se halla; ha de saber las matemáticas, porque a cada paso se le ofrecerá tener necesidad dellas; y dejando aparte que ha de estar adornado de todas las **virtudes** teologales y cardinales, decendiendo a otras menudencias, digo que ha de saber nadar como dicen que nadaba el peje Nicolás o Nicolao; ha de saber herrar un caballo y aderezar la silla y el freno; y, volviendo a lo de arriba, ha de guardar la fe a Dios y a su dama; ha de ser casto en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, **caritativo** con los menesterosos, y, finalmente, mantenedor de la verdad, aunque le cueste la vida el defenderla. De todas estas grandes y mínimas partes se compone un buen caballero andante [...] (158-59)



La caridad en este sentido se instituye en este episodio elevando al héroe de las *novelas de caballería* a la estatura de la perfección mediante el empleo de las virtudes escatológicas en el sentido científico puro: la hipótesis se presenta al principio del episodio; se comprueba y contrasta con las verdades en vigencia; y se formula la conclusión de que “lo que aprende el caballero que la estudia y la profesa, y si se puede igualar a las más estiradas que en los ginasios y escuelas se enseñan” (159). Con ‘profesa’ se designa a quien acciona esa ciencia y con ‘ginasios’ se alegoriza el ejercicio y la práctica de la *virtud* que contribuye en la edificación del caballero andante en el sentido más exacto y teórico. Aunque esta respuesta no convence a don Lorenzo en el texto, invita al lector a evaluar más de cerca el valor que podría existir en esta conjetura expresada desde la narrativa en tercera y cuarta dimensión de don Quijote.

Como se ha estudiado en trabajos anteriores, Cervantes bautiza sus personajes con nombres propios muy bien escogidos, con gran precisión, y se podría decir que casi de una forma científica. Así es el caso de Lorenzo y Diego. El nombre propio Lorenzo procede del latín, *Laurentium* y se asocia con la leyenda de san Lorenzo, nacido bajo un laurel, diácono de la Iglesia Romana a quien quemaron vivo en el siglo III (Tibón, 335). El laurel en sí simboliza la inmortalidad; desde la tradición grecorromana representa el emblema de la intelectualidad y la gloria militar obtenida con sabiduría y valor (*Dictionary of Symbols* 592). La conversación entre don Lorenzo y don Quijote reside precisamente en torno a este tópico: la sabiduría y el valor de la virtud que caracteriza el héroe de los libros de caballerías en contraposición con la carencia de estos componentes en el contexto narrativo de la edad moderna, lo que acarrea, por consecuencia lógica, la ausencia de héroes modernos. El nombre propio del padre de don Lorenzo, Diego, es la abreviación de Santiago y en el latín notarial se registra *Didacus* que correspondería al griego διδάχος que significa, a su vez, instruido (Tibón 138). Don Diego representa la paternidad,

Santiago patrono de España, que intenta educar a su hijo, don Lorenzo, de acuerdo al momento presente y para el cual la poesía se ha convertido en una herramienta obsoleta y de poco provecho. El texto revela el concepto moderno de utilidad y economía que descarta y anula el valor presente en la herencia del pasado con lo que se desecha así los valores depositados tanto en la poesía como en los libros de caballerías. La instrucción que don Diego anhela para su hijo no radica en la virtud propiamente dicha, sino que en la empresa pragmática del momento. Mientras don Diego procura que su hijo se decida entre una u otra (esperando que opte por un camino práctico e ignore la poesía como medio de vida), don Quijote a través de la conversación y el diálogo narrativo procura reconciliar ambos extremos, las letras y las ciencias, con la finalidad de lograr un equilibrio entre la teoría y la praxis a través de la inclusión y el uso adecuado de cada disciplina. Es importante realzar que esta búsqueda de equilibrio disciplinario se ejerce y aplica a través de don Quijote, el personaje a quien se juzga de *desequilibrado* dentro de la prosa performativa y a quien se desea *equilibrar* y salvar de su condición quijotesca.

La descripción teóricamente científica de la *virtud* en este episodio ocasiona la comprobación de ésta ante la realidad la cual anula e invalida el concepto de virtud en este ejemplo en particular. No obstante, los dividendos del diálogo no resulta ser en vano; por el contrario, invita a la meditación que se percata durante la comida, ejemplo vívido de concordancia entre lo dicho y lo hecho: “la comida fue tal como don Diego había dicho en el camino que la solía dar a sus convidados: limpia, abundante y sabrosa; pero de lo que más se contentó don Quijote fue del maravilloso silencio que en toda la casa había, que semejaba un monasterio de cartujos” (160). En *Quijote*, el protagonista anhela ser el vocero y hacedor de la *virtud* y la *caridad* lo que lo convierte en un “hombre despreciado” según Bajtín por ser el personaje portavoz de una verdad silenciada y omitida. Don Quijote funciona en base al

héroe/protagonista que se rebela y desafía el sistema que se ejerce sin el componente de la práctica.

En una tercera dimensión narratológica sobresale la noción de justicia. El principio de justicia se equipara, en teoría, con el concepto de equidad que produciría a su vez la tan deseada paz. El concepto de virtud que anida en la praxis de la justicia se esboza con claridad en el capítulo 42 de la Parte II de *Quijote*. En este diálogo don Quijote asesora a Sancho sobre cómo comportarse y funcionar en su nuevo rol de gobernador en la ínsula fabricada a nivel ficcional por los duques. Aunque este cargo ha sido una creación metafictional, el diálogo que lo antecede representa el ideal de la virtud aplicada en el arte de gobernar con justicia y equidad:

Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más **justicia**, que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos e importunidades del pobre.

Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la **justicia**, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso. No te ciegue la pasión propia en la causa ajena; que los yerros que en ella hicieres, las más veces, serán sin remedio, y si le tuvieren, será a costa de tu crédito, y aun de tu hacienda.

Si alguna mujer hermosa veniere a pedirte **justicia**, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera de espacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros.

Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente, porque, aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la **justicia**.⁵

Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte, en vejez

⁵ Énfasis mío.

suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. (342)



Estas enseñanzas reseñan la ley de los diez decretos dados a Moisés y documentados en el libro de Deuteronomio 5:1-33 en la *Biblia Medieval*. Quizás el aspecto más sobresaliente de este episodio reside en la similitud de las instrucciones de don Quijote a Sancho con las palabras pronunciadas de Moisés ante el pueblo de Israel en referencia con el funcionamiento y el gobierno en la tierra prometida—en la que iban a entrar y poseer. El mandato más destacado incide en el llamado de Moisés que exhorta al pueblo de Israel a *cumplir* estos decretos de forma que obtengan los beneficios que la virtualidad de la *justicia* otorga a quienes la practican con lo que se promete un destino de provecho y rédito. Don Quijote retoma estos principios veterotestamentarios y los actualiza, esta vez no a través de las *novelas de caballería* al estilo artúrico de la milicia andante, sino mediante el dialogismo narrativo indicando con lo anterior la atemporalidad de la virtud teologal que permanece y se adapta a través del cambio socio-cultural, pero sin perder su vigencia y efectividad. Aunque la ínsula que Sancho va a gobernar no existe y es solamente el producto de la metaficción artúrica, la virtud escatológica mantiene su vigor en la medida en que ésta se ponga en práctica—a nivel individual primero—y se ejerza en el contexto propicio—lo que indica su aplicación a nivel colectivo y ejemplifica la narrativa aplicada en una tercera dimensión; aunque el gobierno de Sancho fracasa puesto que se encuentra cementado en

la ficción, la práctica de la virtud triunfa debido a que han sido reinstituída a través del diálogo estético y será releído por los lectores de la *novela moderna*.

Es importante notar la ubicación exacta de este tratado veterotestamentario dentro del texto. Cervantes lo ubica en uno de los últimos capítulos de la Segunda Parte de la obra con lo que se crea un nivel de estructura que invita a una génesis narrativa. Don Quijote narra este episodio bíblico del Antiguo Testamento de una forma *moderna y secularizada* con lo que se le otorga a los lectores, por consiguiente, la oportunidad de reescribir la historia de acuerdo a su época y espacio geográfico adaptando o readaptando la prosa performativa a su propio contexto socio-cultural. El pre-diálogo se transforma en diálogo narrativo que se convertirá en postdiálogo con cada nueva lectura. No sólo se debe tomar en cuenta el contexto de este episodio dentro del texto en *Quijote*, sino que también se anima a los lectores de la novela a ubicarlo dentro de otro contexto, el individual, el cual incluye el perteneciente contexto colectivo circundante en tiempo y espacio. De acuerdo a Bajtín, como se ha señalado antes, la descripción del *acto* constituye la base de todas las disciplinas y a través de la participación activa en la formulación de ese *acto* mediante el *habla performativa* es que el individuo se moviliza y eleva social y culturalmente.

Es así como nace la *novela moderna*, la cual contiene en su interior un conjunto de realidades externas, métodos internos y textos previos—algunos más perceptibles que otros—que en perfecta armonía estética y tridimensional incluye el pasado rescrito y revaluado a la luz del presente con la posibilidad inherente de continuar edificando el porvenir—a corto y largo plazo. Se posiciona al lector / a la lectora en el pasado literario con lo que se brinda una nueva oportunidad de escribir—o reescribir—una nueva historia sostenida y fundamentada con pilares dialógicos previamente existentes, utilizables y reciclables en la reestructuración y reescritura que se lleva a cabo en la temprana edad moderna y que continúa su curso regenerativo durante la

modernidad y post-modernidad. El concepto de *virtud* con sus respectivas connotaciones de *caridad* y *justicia* se presenta en la segunda parte de *Quijote* con gran ímpetu performativo y solidez valorativa con lo que se deduce que su presencia y existencia en el dialogismo cervantino se encuentra estrechamente vinculada con una especie de tridimensionalidad transparentemente efectiva de la estética verbal que contribuye a la trascendencia atemporal de la novela moderna. En suma, el *Quijote* cumple con el precepto clásico de “educar deleitando” integrando así la realidad del microcosmo y la complejidad del macrocosmo—tanto de su siglo inmediato como del nuestro y en pleno nuevo milenio.



6 de marzo de 2015

University of Central Florida